

Manuel del Cabral

Poema 3

Y aquí, Compadre Mon, aquí en el río
cabe el cielo, lo mismo que en tu mano
cabe la historia de tu caserío.

Nada mejor que oír hablar de tu dedo,
aquel que aprieta el gatillo y pone-
pone de pronto hasta valiente al miedo.

Tu sonrisa caía como un hacha
sobre los hombres, cuando tu botín
era sobre tu potro una muchacha.

Aquí recuerdo tus amaneceres,
cuando pasaba tu caballo tibio
con las ancas fragantes a mujeres;
cuando en la madrugada las estrellas
eran los agujeros: los que hacía
tu pistola buscando hacer el día.

Por eso aquí, frente a tu potro, callo-
¡Tanto en la noche su galope oía,
que era la madrugada tu caballo!

Pero tal vez la tierra no lo sabe:
oigo que su galope llena al tiempo,
que su galope en el presente cabe.

Tierra por ti, Compadre Mon, durando.
Tú que nunca quisiste ver el cielo
para que no te hiciera un poco blando.

Delirio zoológico

Un hermoso animal es mi mujer.
Fornica cuando la odia mi canario.
Bebe para orinar, no para emborracharse.
Mas le teme al Manuel
que se quedó encerrado en el rocío.

Este animal hermoso,
con juguetes de abismos en las uñas,
pese a que no distingue mi ropa de mi Yo,
me lame las palabras que aún no he pronunciado.

Esa bestia sin tregua,
que embellece las ratas si las mira,
este relincho en besos
que puebla de corral mi piel honrada,
este espacio zoológico que comparte mi cama
pese a que me despierta
todos los animales que se esconden en falo,
y pese a que le doy
pájaros que me sacan los difuntos del cráneo,
todavía
sus párpados exprime para lavar gusanos.

Pero basta, ya basta-,
he visto fornicar cien elefantes,
Galileo también que está en sus patas
es un poco culpable-
Tiembla la tierra como una puta.

Aire durando

¿Quién ha matado este hombre
que su voz no está enterrada?

Hay muertos que van subiendo
mientras más su ataúd baja-

Este sudor, ¿por quién muere?
¿Por qué cosa muere un pobre?

¿Quién ha matado estas manos?
¡No cabe en la muerte un hombre!

Hay muertos que van subiendo
cuanto más su ataúd baja-

¿Quién acostó su estatura
que su voz está parada?

Hay muertos como raíces
que hundidas- dan fruto al ala.

¿Quién ha matado estas manos,
este sudor, esta cara?

Hay muertos que van subiendo
cuanto más su ataúd baja-

Agua

La del río, ¡qué blanda!
Pero qué dura es ésta:
La que cae de los párpados
es un agua que piensa.

MANUEL DEL CABRAL (1907-1999) Santiago, República Dominicana. Obras publicadas: Pílon (1931), Color de agua (1932), Doce poemas negros (1935), Poemas (1936), Ocho gritos (1937), Biografía de un silencio (1940), Compadre Mon (1940), Manuel cuando no es tiempo (1941), Trópico negro (1942), Chinchina busca el tiempo (1945), Sangre mayor (1945), De este lado del mar (1948), Antología tierra 1930-1949 (1949), Los huéspedes secretos (1951), Carta a Rubén (1951), Segunda antología tierra 1930-1951 (1951), Veinte cuentos (1951), 30 parábolas (1956), Sexo y alma (1956), Dos cantos continentales y unos temas eternos (1956), Antología clave 1930-1956 (1957), Pedrada planetaria (1958), Carta para un fósforo no usado y otras cartas (1958), Catorce mudos de amor (1962), Historia de mi voz (1964), La isla ofendida (1965), Los relámpagos lentos (cuentos, 1966), Los anti-tiempo (1967), El escupido (novela, 1970), Sexo no solitario (1970), El presidente negro (novela, 1973), La carabina piensa (1976), Cuentos (1976), Palabra (1977), El jefe y otros cuentos (1979), Diez poetas dominicanos: tres poetas vivos y siete desenterrados (1980), Cuentos cortos con pantalones largos (1981), Cédula del mar (1982), Antología tres (1987), La espada metafísica (1989)